

Fabio Zambrano Pantoja

MODELOS DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL. HISTORIAS DE PASTO, QUIBDÓ, VALLEDUPAR Y MEDELLÍN

Instituto de Estudios Urbanos
Universidad Nacional de Colombia



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Fabio Zambrano Pantoja

Director del Instituto de Estudios Urbanos (IEU) de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, coordinador de la Maestría en Gobierno Urbano del IEU y se ha desempeñado como docente de la Maestría en Historia del Departamento de Historia de la misma institución. Magíster en Historia de América Latina de la Universidad de París La Sorbona, Francia; ha sido profesor invitado en esa *alma mater* y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Humanas, París, Francia. Ha dictado conferencias en la Universidad de Guadalajara, México, y en la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela. Es autor de varios libros y artículos sobre historia urbana y geografía histórica, entre ellos, *Impacto de El Bogotazo en la actividad residencial y en los servicios de alto rango del centro de Bogotá* (2019), *Alimentos para la ciudad: historia de la agricultura colombiana* (2015), *La agricultura en Colombia* (2009) y del tomo III de *Historia de Bogotá* (2007).

MODELOS DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL.

HISTORIAS DE PASTO, QUIBDÓ,
VALLEDUPAR Y MEDELLÍN

Fabio Zambrano Pantoja

MODELOS DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL. HISTORIAS DE PASTO, QUIBDÓ, VALLEDUPAR Y MEDELLÍN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Instituto de Estudios Urbanos
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá D. C., 2022

© Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá

© Instituto de Estudios Urbanos – IEU

© Fabio Roberto Zambrano Pantoja, autor

Primera edición, octubre 2022

ISBN: 978-958-794-912-4 (impreso)

ISBN: 978-958-794-913-1 (digital)

Colección Ciudades, Estados y Política

Instituto de Estudios Urbanos – IEU

Edición

Instituto de Estudios Urbanos – IEU

Director: Fabio Roberto Zambrano Pantoja

Centro Editorial IEU

Coordinadora: Ana Patricia Montoya Pino

Editora: Solvey Castro Otálora

Asistente de investigación: Jennifer Katischa Moreno Rojas

Corrección de estilo: Ginett Alarcón | Editemos

Diagramación y diseño de cubierta: Tangrama & tangrama.co

Imagen de carátula: Plaza Berrío, Medellín, Colombia.

Fuente: Biblioteca Pública Piloto, Medellín.

Hecho en Bogotá, D. C., Colombia, 2022

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Zambrano Pantoja, Fabio, 1951-

Modelos de ordenamiento territorial: historias de Pasto, Quibdó, Valledupar y Medellín / Fabio Zambrano Pantoja. – Primera edición. – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Urbanos (IEU). Centro editorial, 2022. 1 CD-ROM (376, páginas): ilustraciones (algunas a color), diagramas, fotografías, mapas, planos. – (Colección Ciudades, estados y política)

Incluye referencias bibliográficas e índices temático y toponímico

ISBN 978-958-794-913-1 (epub)

1. Ordenamiento territorial – Historia – Colombia – Siglos XVI-XXI
2. Ordenamiento territorial – Historia – Quibdó – Colombia – Siglos XVI-XXI
3. Ordenamiento territorial – Historia – Valledupar – Colombia – Siglos XVI-XXI
4. Ordenamiento territorial – Historia – Medellín – Colombia – Siglos XVI-XXI
5. Ordenamiento territorial – Historia – Pasto – Colombia – Siglos XVI-XXI
6. Política regional – Historia – Colombia 7. Territorio nacional – Historia – Colombia 8. Urbanismo – Historia – Colombia 8. Ciudades Capitales – Historia – Colombia I. Título II. Serie

CDD-23 307.11609861 / 2022

CONTENIDO

18	Presentación
32	I. Introducción
38	II. La construcción de un sistema urbano
39	El urbanismo prehispánico
45	El urbanismo derivado de la Conquista
47	Las fundaciones de ciudades en el siglo XVI
70	El siglo XVII: crisis y contracción
72	Auge urbano del siglo XVIII
74	Tipologías urbanas
77	Reformas borbónicas
79	Epílogo: La ciudad republicana
82	III. La persistencia del policentrismo de las ciudades colombianas
83	Introducción
88	La complejidad territorial colombiana. Dispersión y diversidad urbana
90	Redundancias urbanas
95	Se acelera la urbanización y emerge el “triángulo de oro”
95	Una nación con varias primacías en competencia
99	Las paradojas del Caribe colombiano
103	Barranquilla: la puerta de oro que no consolidó la primera modernización
106	Valledupar, el contraste Caribe
108	Bogotá, la consolidación de la metrópoli
124	A manera de conclusión
126	IV. Pasto, un puerto de montaña convertido en ciudad
127	Las complejas relaciones andinas
132	La hispanización del espacio andino
135	La fundación de Pasto y la consolidación de la sociedad española
142	Una localización privilegiada del puerto de montaña

- 146 La ciudad colonial. Auge y decadencia de Pasto
- 159 Efectos de la independencia en Pasto
- 162 Pasto republicano
- 169 Los inicios del siglo xx
- 183 Una historia de desastres naturales

186 V. Historia urbana de Quibdó

- 187 El territorio
- 189 La hispanización del Chocó
- 194 Una difícil urbanización
- 201 Quibdó republicano
- 206 El nacimiento de una ciudad
- 207 Quibdó en el siglo xx. La ciudad moderna
- 218 Cambios en la sociedad urbana
- 222 Conclusión: una modernidad excluyente

226 VI. Una, otra, historia de Valledupar

- 227 El territorio
- 228 Los habitantes prehispánicos
- 229 La primera dislocación del espacio regional
- 236 El camino de Jerusalén
- 237 Un enclave de blancos y aislado
- 244 La consolidación de la hacienda
- 247 Las economías exportadoras
- 252 La modernización de Valledupar
- 258 Una historia de migrantes
- 260 Auge y decadencia del algodón
- 262 La identidad vallenata
- 263 Cómo salir del atraso urbano
- 265 Los callejones, una singularidad urbana

270 VII. Medellín: el difícil tránsito a la modernidad

- 271 Introducción
- 275 Los orígenes

- 278 El *ethos* mercantil especulativo
- 283 Las guerras y la definición del espacio geohistórico antioqueño
- 287 Los límites del modelo. Una modernización sin modernidad
- 292 Industria y ciudad
- 297 Una difusa línea de sombra: lo público y lo privado
- 298 Entre tanto, la ciudad sigue creciendo
- 301 La crisis de la industria y el auge del contrabando
- 305 Medellín en la encrucijada
- 308 Los frentes de colonización y la retroalimentación de las violencias
- 311 A manera de conclusión: de urbanitas a ciudadanos

314 VIII. Medellín, tendencias urbanas contemporáneas

- 315 Una difícil traza urbana
- 318 Las razones del crecimiento urbano
- 321 El recipiente define el contenido
- 324 Los mapas electorales y la autonomía municipal
- 331 Los migrantes, no hay cama pa' tanta gente
- 335 El ascenso de la montaña
- 336 Una demografía de cambios radicales
- 342 Los desafíos contemporáneos
- 344 Cronología contemporánea

352 Bibliografía

364 Índice temático

368 Índice toponímico

LISTA DE FIGURAS

- 30 **Figura 1.** Calle principal de Quibdó, circa 1881-1887. Grabado de Barreto.
- 43 **Figura 2.** Ciudad Perdida, Sierra Nevada, noreste de Colombia, 2009.
- 48 **Figura 3.** Plano de la ciudad de Santa Marta, circa 1551.
- 68 **Figura 4.** Plano de la Bahía de Cartagena de las Indias, 1735.
- 78 **Figura 5.** “Descripción de la Costa de Santa Marta” de Simón Martín, 1631.
- 89 **Figura 6.** Uso agrícola de la tierra en Colombia para 1995.
- 93 **Figura 7.** Mapa del río Magdalena: levantado con base en una red astronómica por la Oficina de Longitudes, 1920.
- 104 **Figura 8.** Mapa de la Urbanización El Prado, Barranquilla, 1922.
- 131 **Figura 9.** “Entre Pasto y Quito”, John Ogilby, Londres, 1671.
- 154 **Figura 10.** Pasto. Grabado de Greñas.
- 174 **Figura 11.** Plano de tuberías para San Juan de Pasto, 1919.
- 182 **Figura 12.** Catedral de Pasto y centro de la ciudad, 2011.
- 210 **Figura 13.** “Quibdó. Una de sus mejores calles. En primera línea aparece el monumento a Conto. Foto Misión”.
- 213 **Figura 14.** “La cárcel de Quibdó. Foto Misión”.
- 214 **Figura 15.** Catedral de Quibdó: “Quibdó. Iglesia parroquial. Foto Misión”.
- 215 **Figura 16.** “Quibdó. Calle de la Intendencia. En el fondo se divisa la Iglesia Parroquial. Foto Misión”.
- 216 **Figura 17.** “Hospital de Quibdó. Bello edificio de cemento con muy rico instrumental. Foto Misión”, ahora colegio Santa Coloma.
- 217 **Figura 18.** Colegio de las Hermanas de La Presentación.
- 218 **Figura 19.** Escuela Modelo de Quibdó, ahora Palacio Municipal.
- 220 **Figura 20.** “Quibdó. Uno de los edificios que honran la capital del Chocó”.
- 221 **Figura 21.** Carrera Primera de Quibdó.
- 233 **Figura 22.** Plano de Valledupar en 1578.
- 253 **Figura 23.** Plano de Valledupar. Plan maestro desarrollado por los ingenieros Carlos Acosta S. y Silvestre Dangond Daza en 1936.
- 256 **Figura 24.** Aerofotografía de Valledupar, 1951, donde se aprecian los macroproyectos ya construidos y el ordenado crecimiento de la ciudad.
- 267 **Figura 25.** Evolución histórica de los callejones de Valledupar en planos elaborados por Laura Vanessa Miranda Moreno.
- 269 **Figura 26.** Levantamiento de los callejones de Valledupar con los centros de manzana existentes en 2020 por Laura Vanessa Miranda Moreno.

- 277 Figura 27.** Medellín, quebrada arriba, circa 1881-1887. Grabado de Moros.
- 282 Figura 28.** Publicidad sobre diversos negocios en Medellín: Zarkol, remedio contra las enfermedades de los animales; Fábrica de chocolates de Carlos E. Cardona y Compañía Industrial de Cemento Antioqueño.
- 291 Figura 29.** Participación del total de la población del Área Metropolitana del Valle de Aburrá entre el total de población de Antioquia 1964-2005-2011.
- 295 Figura 30.** Medellín, 1932. Desarrollo urbano desde 1770 a 1932 por Guillermo Palacio & Cia. Ingenieros.
- 316 Figura 31.** Plano de Medellín, Escuela de Minas, 1889.
- 325 Figura 32.** Traza urbana y organización social de Medellín en 1791.
- 326 Figura 33.** Traza urbana y organización social de Medellín en 1908.
- 327 Figura 34.** Traza urbana y organización social de Medellín en 1932.
- 328 Figura 35.** Traza urbana y organización social de Medellín en 1950.
- 329 Figura 36.** Traza urbana y organización social de Medellín en 1966.
- 330 Figura 37.** Traza urbana y organización social de Medellín en 2000.

LISTA DE TABLAS

- 64** **Tabla 1.** Tamaño de los asentamientos hacia 1580
- 73** **Tabla 2.** Fundación de los actuales municipios colombianos según pisos térmicos (1525-1800)
- 85** **Tabla 3.** Población censal municipal
- 96** **Tabla 4.** PIB per cápita por ciudades para 1950
- 97** **Tabla 5.** Crecimiento absoluto de las ciudades 1.°, 5.°, 10.°, 20.° y 30.° de 1951 a 2018
- 107** **Tabla 6.** Población urbana de Valledupar
- 155** **Tabla 7.** Patrón de poblamiento de Pasto en 1779
- 175** **Tabla 8.** Pasto 1858-1964 población y área urbana
- 183** **Tabla 9.** Evolución cultivos de coca y amapola en Nariño, Colombia, para el periodo 2000-2019
- 254** **Tabla 10.** Evolución de la población y el área urbana 1935-1975
- 255** **Tabla 11.** Barrios de Valledupar en 1951
- 257** **Tabla 12.** Población urbana de Valledupar 1938-2010
- 273** **Tabla 13.** Crecimiento de la población antioqueña para el periodo 1810-1915.
- 289** **Tabla 14.** Población de Fredonia y Medellín 1912 vs 2005
- 338** **Tabla 15.** Tasas de crecimiento poblacional entre Medellín y municipios vecinos

PRESENTACIÓN

Cuando se observa el horizonte urbano colombiano, las imágenes que aparecen son las de la diversidad, la pluralidad de centros urbanos, el policentrismo urbano y las diferentes sociedades que habitan las ciudades. Las disímiles culturas urbanas han creado músicas, gastronomías, formas de hablar, imaginarios que apuntan más a la divergencia que a la unidad, y que dan forma a una cultura nacional que se escabulle en medio de la riqueza de expresiones locales, provinciales y regionales de todo tipo.

El poblamiento que se ha sucedido en Colombia, acumulado de una experiencia urbana de cinco siglos, se distancia de la que encontramos en esta porción del continente americano, en razón de que no compartimos la concentración poblacional en una gran ciudad, como ha sucedido en otros lugares, en casi todos los países, donde la tendencia a la llamada macrocefalia urbana es lo que caracteriza a las urbanizaciones latinoamericanas.

A pesar de todas las fuerzas centrífugas, más allá de la amplia red de ciudades, existe una unidad representada en el Estado, centralista y unificador con sus símbolos y ritos nacionales. Al contrario de los países latinoamericanos donde se presentan fuertes primacías urbanas, como son los casos de Brasil, Argentina y México, cuyos Estados de manera paradójica se organizan en estructuras fuertemente federalistas, en Colombia, de clara tendencia policéntrica, nuestro Estado es visiblemente centralista.

Las instituciones nos unen, por encima de las pluralidades. Además, se puede decir que aceptamos el centralismo; nos unimos alrededor de las instituciones centralistas, debido a que es tan fuerte el policentrismo urbano que ninguna de las ciudades tiene la fuerza suficiente para imponerse sobre las otras. También es cierto, y hay que tenerlo muy presente, que a esto no se llegó fácilmente.

Si en la historiografía colombiana existe el enfoque de caracterizar a las guerras del siglo XIX como guerras civiles, un estudio pone en entredicho esta categorización y las presenta como guerras interestatales¹; en una interesante y polémica originalidad, se propone estudiar las guerras decimonónicas a modo de enfrentamientos entre Estados, más que

1 Miguel Antonio Borja Alarcón, *Espacio y guerra. Colombia federal 1858-1885* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010).

luchas entre partidos, regiones o departamentos, como confrontaciones desatadas por afirmar identidades estatales, más allá de las luchas partidistas. El Estado-nación de la Colombia federal (1861-1886), propuesta del liberalismo radical, derivó en el Estado-nación centralista con la Constitución de 1886, proyecto de la república conservadora, cuya aceptación cobró el costo de la guerra de los Mil Días (1899-1902) con sus más de cien mil muertos.

Desde que se inició el tránsito por la Modernidad política en la Primera República (1811-1815), las divergencias por la organización del Estado en modo centralista o federalista surgieron como el motivo de las confrontaciones armadas. La aceptación del centralismo bogotano se va a decantar en el siglo xx, el ritmo de la integración vial que produce la economía cafetera, de las nuevas ciudades que surgen como resultado de la conformación de centros de servicios para el beneficio del grano, así como de la centralidad geográfica de Bogotá, la capital del continente americano más centrada en su territorio. Así, las instituciones encontraron un aliado en la geografía para definir el ordenamiento centralista del territorio.

Se propone ofrecer una narración de cómo en la organización de las redes urbanas, primero en el periodo español y luego durante la república, se han sucedido varios modelos, diferentes esquemas, o sistemas de ordenamiento territorial, con profundos y radicales cambios de las primacías urbanas y, al mismo tiempo, con la notable continuidad de la primacía de Bogotá como el centro administrativo, simbólico y demográfico de nuestro país. Para sostener esta afirmación, hay que tener presente la importancia de la geografía, de los ecosistemas, de la biodiversidad contenida en los territorios que conforman a Colombia.

No forma parte del presente texto, pero es imposible soslayar una explicación de la urbanización sin hacer referencia al escenario natural, al soporte territorial para explicar por qué unas ciudades crecen más que otras, por qué unas ciudades fundadas en el siglo xvi no prosperaron más allá de pequeños centros administrativos, como es el caso de Mocoa; unas villas, esplendorosas en el siglo xvii, como Mompox, y luego en total decadencia un siglo más tarde; otras, como Manizales, poblada a mediados del siglo xix, pronto se convierte en un centro urbano de primer orden. De lejos, el caso más original es el de Barranquilla, que surge al ritmo de la economía exportadora del siglo xix y rápidamente se convierte en la *puerta de oro* de Colombia; en este mismo sentido de originalidad

es el caso de Cúcuta, la primera ciudad, cuyo éxito urbano se debió a la economía cafetera. Estas rápidas sucesiones de primacías urbanas están asociadas a la disposición de los recursos en el espacio, a los ritmos de integración del país a los mercados mundiales, como también a las características de las ofertas ambientales contenidas en cada territorio.

Debemos tener presente el concepto de biodiversidad. Término de reciente creación (1986) que surge de la contracción de la idea de diversidad biológica, y hace referencia a la variedad de vida en la Tierra, en todas sus formas y en sus interacciones resultantes de una compleja evolución de millones de años. En particular, la biodiversidad alude a la variedad de ecosistemas y a la sumatoria de la diversidad genética de los seres que conforman las especies, las comunidades de criaturas y finalmente los ecosistemas enteros, como los bosques, en su integración con el entorno físico en una combinación de múltiples formas de vida que le dan sustento a la vida misma. En Colombia, esta diversidad biológica se encuentra de manera extrema. Tenerla presente es de gran importancia para comprender el tema aquí tratado.

Las discrepantes ofertas ambientales que se hallan en el espacio que ocupa Colombia son una de las responsables de la fragmentación que caracteriza a nuestra arquitectura territorial, condición que ha contribuido más a la dispersión que a la unidad de las poblaciones que han habitado este espacio. Los contrastes que encontramos en nuestra geografía son consecuencia de las diferencias medio ambientales que concurren en los distintos recipientes territoriales, contenedores de una gigantesca biodiversidad, que nos convierte en una potencia mundial en fauna, flora y agua, y que, a su vez, son causales de profundas fragmentaciones.

Las cuatro placas tectónicas que presionan desde diferentes direcciones son responsables de la formación de los tres ramales de la cordillera Andina, unidad geomorfológica que al penetrar por el sur de Colombia, donde viene en una sola cadena montañosa, se divide a manera de digitación, para volverse a unir una vez llega a la frontera con Venezuela. La disposición meridiana de estas montañas no facilitó los intercambios de las diferentes sociedades que las han poblado, entre otras razones, porque los cuatro macizos de las tres cordilleras no ofrecen continuidades espaciales, están aislados entre sí; los altiplanos se encuentran notoriamente separados y las seis vertientes cordilleranas están totalmente

diferenciadas; además los dos valles interandinos, el del río Magdalena y el del Cauca, no ofrecen grandes espacios para la ocupación humana de manera intensiva, con excepción de un corto tramo del valle del río Cauca, precisamente a la altura del departamento al cual le da su nombre.

Las ciudades ordenan el espacio desde 1525, cuando se funda la primera, Santa Marta, desde donde se inicia la conquista continental y otras fundaciones. El orden soñado por España, totalmente urbano, que intentó establecer en el siglo XVI sufrió un profundo trastorno en el siglo XVII. Conocido hoy con el nombre del siglo maldito, en razón de que en casi toda esta centuria el mundo experimentó un enfriamiento global causado por una oleada de terremotos, erupciones volcánicas y recurrentes episodios del Niño, así como una reducción drástica de la actividad de manchas solares, los monzones más débiles y algunas de las temperaturas globales más bajas registradas en los últimos siglos. El resultado de esta crisis climática fue una catástrofe demográfica mundial pues se calcula que desapareció una tercera parte de la humanidad².

En 1719 se redujo la frecuencia y la violencia de las erupciones volcánicas y se disminuyeron los episodios del Niño, las manchas solares retomaron el ciclo actual de once años y llegó a su fin el largo episodio de enfriamiento global, esta pequeña edad de hielo. El clima se tornó más benigno, coincidiendo con una explotación más sistemática de la agricultura, que hizo que la oferta de alimentos aumentara más rápido que su demanda, dando como saldo un elevado incremento demográfico en las zonas más fértiles en todo el mundo.

En la Nueva Granada los efectos del cambio climático se sintieron en sus dos ciclos: el de la contracción poblacional durante el siglo XVII y el de la expansión demográfica a partir de mediados del siglo XVII. Al revisar las fechas de fundación de los actuales municipios colombianos, cerca de la cuarta parte se poblaron entre 1744 y 1784. Es el momento de mayor expansión territorial que ha vivido la actual Colombia en toda su historia. Esto estuvo acompañado de un pujante crecimiento demográfico. La sociedad que surgió de la crisis de la pequeña edad de hielo fue otra, una muy diferente a la que España había soñado dos siglos antes, aquella que era urbana y con un orden étnico muy definido, ¿Cómo era esa

2 Geoffrey Parker, *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII* (Barcelona: Editorial Planeta, 2013).

sociedad de castas y de todos sus pobladores, habitantes de los diferentes núcleos urbanos?

Desde las tierras altas y desde los puertos caribeños se iniciaron diversos procesos de colonización de cuyo resultado aparecen sociedades campesinas que perturbaban de manera evidente el orden español, urbano y estamental. Debemos recordar que no había campesinos en el modelo español, puesto que todos debían ser habitantes urbanos y separados según las etnias. Los trabajadores rurales debían habitar en parroquias y resguardos. En contra de lo esperado por España, las colonizaciones se suceden por toda la cordillera central, por las vertientes de la actual Cundinamarca, hacia el valle del río Magdalena y el piedemonte llanero, además de la amplia colonización en las llanuras caribeñas y con ello se subvierte completamente el ordenamiento territorial español.

Así crecen las villas, como Honda, que se vuelve más importante que Mariquita, la ciudad hasta entonces dominante; la villa de Medellín desbancan a Santa Fe de Antioquia de su primacía urbana en esa provincia; Cúcuta, que era un pueblo de indios, desplaza a la Villa del Rosario y a la ciudad de Pamplona. Esto se sucede a lo ancho y a lo largo del virreinato, de tal manera que las jerarquías político-administrativas se encontraron dislocadas por la profunda transformación del siglo XVII, ahora, en escaso medio siglo, se creó una nueva realidad. Las diversas colonizaciones, que se inician a finales del siglo XVII se van a convertir en uno de los factores más importantes en la organización de la sociedad colombiana. La posibilidad de migrar a la frontera agraria surge como una de las constantes de nuestra historia, y la imposibilidad de cerrar esta frontera ha mostrado uno de los límites del Estado en sus esfuerzos por controlar el territorio.

El Estado no solamente fue subvertido en su ordenamiento territorial; la composición de la población también experimentó una profunda transformación como resultado del amplio mestizaje. La población de la Nueva Granada creció de manera sustancial en el grupo de mestizos, vistos como subversivos del orden soñado, y como decía el virrey Caballero y Góngora, era “un monstruo indómito que a todo lo bueno se resiste”³. Cerca de las dos terceras partes de los habitantes de Santafé de Bogotá

3 Fabio Roberto Zambrano Pantoja, “La geografía de las guerras en Colombia”, en *Memorias de la II Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Las guerras*

eran mestizos al finalizar el siglo XVII. La mezcla de razas estaba mostrando el límite de los alcances del control moral que ejercía la Iglesia católica, puesto que el mestizo era un hijo del pecado.

La independencia no hizo sino profundizar la crisis en los sistemas coloniales urbanos. La guerra arrasó con varias ciudades importantes, como Cartagena, Santa Marta, Mompo, Popayán, por ejemplo, que pronto fueron sustituidas por nuevos centros de poder, como Barranquilla, que al finalizar el siglo XVII no pasaba de ser un sitio de libres. Surgen así ciudades poderosas como Cúcuta, Barranquilla, Manizales, Bucaramanga, Pereira, entre otras, y muchas de ellas no existían en la centuria anterior. Además, una nueva idea aparece: la sustitución de la legitimidad fundamentada en el origen divino por la basada en el pueblo. Si bien una ley de 1824 establece la igualdad municipal, la definición de quién es el pueblo, quién es el sujeto de los derechos políticos, es decir quién puede ser el ciudadano; es un tema que llevó un siglo por definir, luego de la fundación de los partidos políticos liberal (1848) y conservador (1849).

La economía exportadora es otro factor que incide en la conformación urbana colombiana. Luego de los cortos ciclos del tabaco, el añil y la quina, es el café el responsable de la modernización de la economía colombiana. El cultivo del grano, que se inicia a comienzos del siglo XIX en cercanías a Cúcuta, salta luego a Santander, para pasar a Cundinamarca en 1867, y seguir luego para Antioquia, desde donde se desplaza hacia el sur por la cordillera Central para ubicarse hoy en Nariño y Huila. Los efectos de este cultivo son definitivos puesto que es el responsable de la estabilidad en la urbanización, en la definición de las regiones económicas y en profundizar la modernización del país. Sin embargo, gran paradoja, en el momento en que arranca el auge cafetero responsable de una fuerte modernización, es cuando se impone un régimen político, la república conservadora (1880-1930) que realiza un gran esfuerzo por contener la modernidad. Luego de todas estas fuerzas que apuntan a la divergencia, al fraccionamiento, surge la pregunta de cuáles son las fuerzas que mueven el país hacia la convergencia, la unidad. La cual tiene que ver con la persistencia de Bogotá como capital; centralidad urbana que se sostiene en su primacía demográfica y densidad institucional.

civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Asociación de amigos del Museo y Ministerio de Cultura, 1998), 236.

Podemos agrupar la administración territorial, o si se quiere emplear otro nombre, el ordenamiento territorial, en dos momentos. El primero de ellos lo establece España, que ordena el territorio en unidades pequeñas (micro): ciudades, villas y parroquias; las reúne en unidades intermedias (meso): gobernaciones y provincias; y las empaqueta en agrupaciones grandes (macro): audiencias y virreinos. El sentido último de todo esto es buscar la mayor eficiencia tributaria posible. Tributos, de ese propósito resulta la cartografía que sale de dividir y subdividir las audiencias y virreinos; definir los territorios de tributación es el interés del Estado y de esto surge la organización territorial, cuya base se encuentra en los centros urbanos.

El establecimiento del modelo republicano, en 1821, va a establecer un nuevo paradigma de legitimación del poder que proviene de la soberanía popular. Desde entonces, se hacen esfuerzos constantes por definir mapas de los electores y la búsqueda de las eficiencias electorales va definiendo el ordenamiento territorial republicano, las divisiones administrativas del territorio derivan de los mapas de clientelas, cuyas sumatorias dan como resultado la presencia de los partidos en el territorio nacional. Los mapas republicanos de cantones, provincias, departamentos, estados, son los de los recipientes electorales, los contenedores de las estructuras de clientelas en cuyas cabezas estaban los poderes de caciques locales y gamonales provinciales, todos ellos ejercidos desde centros urbanos.

En la república combinamos, de una manera muy creativa, el sistema francés de departamentos y cantones con el español de municipios y provincias y ahora agregamos el de áreas metropolitanas. De manera interesante, la persistencia de lo local, la ciudad, es la base del sistema de ordenamiento territorial, todo lo demás va cambiando, se modifica, pero la ciudad es lo que permite la permanencia en el espacio y en el tiempo. Así se llame ciudad, distrito parroquial, municipio o distrito, todas estas figuras remiten a lo mismo, al núcleo urbano.

Es notorio el esfuerzo español por el ordenamiento territorial y el establecimiento de jurisdicciones y su delimitación desde las ciudades. De manera inmediata al inicio de la Conquista se establecen las primeras gobernaciones, la de Urabá, también conocida como Nueva Andalucía, y la de Veraguas o Castilla de Oro. Así, a medida que se va conquistado se fundan las ciudades y se definen los niveles intermedios de

administración territorial, que no son más sino los mapas de las influencias de las huestes de conquista y sus límites físicos para la expropiación de las riquezas acumuladas.

Las ciudades administraban las provincias, todas ellas regentadas por la Real Audiencia desde 1551, el máximo tribunal de administración territorial, cuya capital era Santafé de Bogotá. Las jurisdicciones de estos tres niveles de administración actuaban fundamentalmente como tribunales de justicia, siendo los alcaldes y gobernadores jueces ordinarios encargados de fallar las causas judiciales. Así, las representaciones cartográficas, o mapas como los llamamos, tenían como objetivo dejar claros los límites, las fronteras de las jurisdicciones de los tribunales, y en especial, a quién se le debía tributar y hasta dónde llegaban las potestades de una ciudad o de una provincia en el cobro de los tributos.

En síntesis, encontramos varios modelos, sistemas o ideas de ordenamiento territorial que se han sucedido en el actual territorio de Colombia. El primero de ellos, el ancestral, establecido por los pobladores nativos, quienes crearon espacios de vida en los sitios que fueron poblando. En una lectura de las ofertas ambientales, de las riquezas de la biodiversidad que encontraron en su trasegar por estos lugares, fueron formando poblamientos muy diversos y extremadamente fragmentados, pues no hubo controles significativos territoriales a cargo de una etnia. Sobre este mapa ancestral se estableció la dominación española, fue un calco, una superposición. Pero totalmente resignificado.

España, imperio urbano, organiza el espacio desde las ciudades y establece un ordenamiento territorial desde un sistema donde cada ciudad controla un territorio bajo su jurisdicción y domina a varias villas y parroquias. Este modelo se inició en 1525 y se esperaba que fuera permanente, similar al orden natural. Este segundo modelo estructural del espacio conquistado no alcanzó a durar cien años, pues la crisis climática del siglo XVII lo desarticuló.

En sustitución y de manera completamente insurgente, emerge, desde 1744, un nuevo y tercer modelo de ordenamiento territorial, que da arranque a ciclos demográficos cada centuria. Un fuerte proceso de formación de campesinos y colonos que ocupan las vertientes cordilleranas y las llanuras del Caribe, mestizos que desafían el orden moral de esa sociedad

mayor, quienes aprovechan el cambio climático y las fronteras agrarias abiertas para formar nuevos sistemas urbanos que desvirtúan el orden vertical piramidal en cuyo ápice se encontraba la ciudad. Este tercer momento, sistema o modelo lo nombramos como el de libres de todos los colores, debido a que el mestizaje fue tan profundo que las autoridades españolas, al no poder clasificar las “razas” deciden llamarlas “población de libres y de todos los colores”⁴. Extendemos este modelo hasta mediados del siglo XIX.

En la mitad de este proceso, se sucede la crisis de la independencia (1808-1824). Un evento que transforma por completo el ordenamiento territorial al hundir a los grandes centros de poder como Cartagena, Popayán, Mompox, Pasto, entre otros. El segundo efecto lo encontramos en el ordenamiento jurídico del territorio establecido mediante la Constitución de Villa del Rosario de Cúcuta, en 1821. Con esta carta se aprueba la división de la nación en departamentos, cantones y parroquias y, más tarde, se suprime las jerarquías de ciudades y demás núcleos subalternos. Se inicia el establecimiento del ordenamiento territorial en función de los recipientes electorales.

El 1 de enero de 1850 entró en vigor el libre cambio, que oficializa la apertura económica, y con ello, hasta mediados del siglo XX, la economía exportadora se convierte en el motor del ordenamiento territorial colombiano; a la par, las importaciones empiezan a modelar el espacio nacional. Primero con las exportaciones de tabaco y otros productos y luego con las de café, el país se inserta en la economía internacional de manera decidida, y los efectos territoriales no se hacen esperar, pues surge un nuevo país en las vertientes cordilleranas, se consolidan los puertos y se construye una red de transporte que integra los mercados regionales. Este cuarto momento, o modelo de ordenamiento territorial va acompañado de nuevos epicentros urbanos que definen nuevas regiones económicas y centralidades. El país cafetero poco tiene que ver con las anteriores territorialidades.

Desde mediados del siglo XX un quinto modelo de ordenamiento territorial se está consolidando alrededor de las dinámicas industriales. La primacía urbana ya no se basa en el cultivo y procesamiento del café,

4 Adolfo Meisel y María Aguilera, *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias* (Cartagena: Banco de la República, 2009), 19.

sino en el músculo industrial, y surgen cuatro metrópolis regionales, donde cada una controla un mercado de tamaño y características distintas. La modernización de los transportes genera la integración de los mercados regionales en uno solo. Con el establecimiento de un proteccionismo económico, se dejaba al mercado interno bajo el dominio de esta naciente industria.

Cuando se transitaba por la senda de la industrialización de manera optimista, convencidos que esta era la ruta del desarrollo económico, una fuerza, primero oculta luego bastante ruidosa, acompañaba a la industria: el contrabando, nuestra primera apertura económica que desde los años setenta se dejó sentir con fuerza e inició el desmoronamiento del proteccionismo y con ello la crisis de la industria que tuvo efectos en las primacías urbanas. El Estado trató de neutralizar la apertura ilegal con una legal a partir de 1990; pero no sucedió y los dos sistemas cohabitaron. Como resultado, surge un nuevo modelo de ordenamiento territorial, el sexto, donde el deterioro de los centros urbanos deja el paso a nuevos epicentros, acompañados de corredores de contrabando claramente consolidados.

Además, la importación de alimentos produce un fuerte deterioro de las economías agrícolas, por lo que la población campesina solo ve alternativas en la migración, sea a los centros urbanos, sea a las fronteras agrarias. Este sexto momento del ordenamiento territorial colombiano va acompañado del desplazamiento de la población a las tierras bajas y por primera vez en la historia de Colombia, habitan más gentes en la “tierra caliente” que en el resto.

La gigantesca biodiversidad, la imposibilidad de cerrar la frontera agraria, la disposición de numerosos escenarios naturales para organizar espacios de vida, la fragilidad de las instituciones para controlar todas estas dinámicas, la localización privilegiada del país con acceso a ese mar interior que es la Amazonia y al océano Pacífico y al mar Caribe, con un mundo andino digitalizado en tres ramales, todo esto aunado produce un escenario de fractales que se han combinado en diferentes modelos, sistemas, o ideas de ordenamiento territorial.

En medio de tanta diversidad –de fractales– encontramos una continuidad notable, sin la cual no habría sido posible nuestra historia como un solo país, y es la permanencia de la centralidad de Bogotá. Mientras todas las primacías urbanas entran y salen en la historia, Bogotá

permanece. Y esta continuidad merece explicaciones, pues cómo esta ciudad, sin ser un puerto, sin ser el centro de una economía agraria o minera, es la ciudad más grande y eficiente del país, requiere explicaciones particulares, no tan obvias.

El ordenamiento territorial se estableció en el siglo XVI diseñado como una estructura permanente, no sujeta a modificaciones, pensada como una estructura que no requería de ajustes de ningún tipo, de tal manera que las jurisdicciones de las ciudades eran las bases del sistema de control social y territorial que impuso España. Así quedó en principio, pues lo que cambió fueron las primacías urbanas, pero las ciudades continuaron siendo el centro del ordenamiento territorial.

En el presente texto ofrecemos algunos ejemplos de esta historia en diferentes tipos de primacías urbanas. Escogimos varios casos de historias urbanas que no son tan obvias. Pasto ha sido, desde el inicio del urbanismo español, una ciudad primada. La definimos como un puerto de montaña, encargada de administrar una economía agraria de notoria solidez, sustento de una población indígena regimentada por las instituciones españolas, que se convierte en el centro de intercambios entre la audiencia de Quito y la Nueva Granada. Gracias a la economía agrícola del altiplano, a su localización y su densidad demográfica, se resistió a las fuerzas de atracción y absorción de los centros de poder, como fueron primero Popayán y luego Cali. De estas condiciones deriva Pasto su permanente primacía urbana.

Otro caso que presentamos es el de Valledupar. Fundada como ciudad, sin ser puerto marítimo ni centro minero, fue distinguida con este título debido a su condición de ser un centro agrícola con la función de abastecer a Santa Marta. Sin embargo, el aislamiento de los circuitos comerciales caribeños, el difícil control de la población indígena wayúu y chimila, llevó a privilegiar los intercambios comerciales de contrabando. Hay que esperar a que se construyan articulaciones terrestres modernas, ya en los años cuarenta del siglo XX, para que Valledupar inicie un notorio crecimiento urbano, muy diferenciado del resto del Caribe, en razón de su mayor integración con las dinámicas andinas. Pronto deja atrás el aire provinciano que la acompañó y hace uso de herramientas de la planeación urbana moderna para gestionar su crecimiento. Esta ciudad se consideró de manera tardía como un centro urbano de importancia, donde se combina una reciente vida urbana

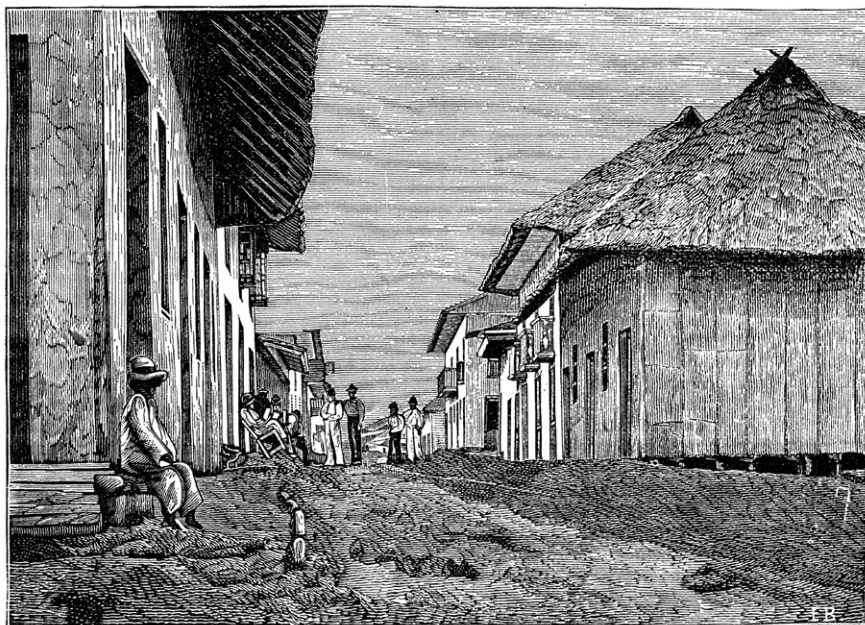


Figura 1. Calle principal de Quibdó, circa 1881-1887. Grabado de Barreto.
Fuente: *Grabados del Papel Periódico Ilustrado*, años I al VII, 1881 a 1887
(Bogotá: Banco de la República, 1968), 386.

moderna con una cultura rural de trascendencia nacional a través de su música, el vallenato.

Muy diferente es la historia urbana de Quibdó, centro minero de carácter tardío, pues empieza a consolidarse al finalizar el siglo XVII (figura 1). De su condición de puerto sobre el río Atrato derivó una conexión con el exterior, en especial con las islas caribeñas. La riqueza minera, en especial la de la explotación del platino, fue la base que le permitió iniciar un auge urbano de primer orden que quedó evidenciado en su patrimonio arquitectónico. Ya decía Octavio Paz, que la “arquitectura es el testigo insobornable de la historia”, y esto es precisamente lo que encontramos en esta ciudad, donde se construyeron varias edificaciones símbolos de una modernización que fue pasajera y que se convirtieron en los signos de una élite, esclavista y blanca, que abandonó la ciudad una vez que finalizó el auge minero. Quibdó personifica la

historia de una ciudad cuyo esplendor urbano dependió de una economía extractiva momentánea.

Otro caso es el de Medellín, villa colonial que le disputa a la ciudad, Santafé, las funciones de administrar la provincia de Antioquia y la centralidad comercial de una economía aurífera de las tierras bajas del río Cauca. La expansión de la colonización de las tierras medias de la cordillera Central, sede posterior de la economía cafetera, hacen de Medellín el epicentro de una incipiente industrialización, sin abandonar el control de la minería aurífera. Esta ciudad se convierte en el conector del territorio que agrega la colonización antioqueña y las tierras bajas mineras, localización privilegiada de donde deriva recursos agrícolas y oro, fuente de la prosperidad que presenta la ciudad en el siglo xx. Sin embargo, registramos signos de ralentización del crecimiento urbano, derivados de la crisis de la industria, del auge del contrabando y del desplazamiento del eje del crecimiento demográfico, del territorio ancestral, a la nueva frontera de expansión, Urabá. Su primacía urbana resultó del control de territorios mineros al norte y del sur agrícola que fue perdiendo impulso en el transcurso del siglo xx, luego de haber surgido como la tierra de promisión. Hoy, si bien la condición de ciudad primada no parece estar en disputa, los costos sociales que se pagan son demasiado altos en razón de los territorios que continúa controlando la ciudad. Los cambios demográficos que se anuncian en esta ciudad muestran que las dinámicas regionales, que impulsaron la consolidación pasada, hoy denuncian unas dinámicas de grandes complejidades.

El texto incluye un capítulo donde se describen las líneas generales de las transformaciones urbanas que ha tenido Colombia desde mediados del siglo xx al horizonte urbano de las décadas pasadas. En este aparte presentamos nuestros argumentos centrales de cómo se desarrolla la urbanización contemporánea. La organización de un sistema de cuatro metrópolis regionales, que dominan mercados regionales consolidados, todo esto hace que en el 2021 el panorama urbano apunte hacia un equilibrio dinámico, que está acompañado de importantes transformaciones, como el poblamiento de las llamadas *tierras calientes*, el despoblamiento de las vertientes cordilleranas, y la concentración demográfica en las ciudades andinas. Como un puzzle, el país se sigue armando al ritmo de la distribución de los recursos y de la consolidación de las instituciones en el espacio nacional.

I. INTRODUCCIÓN

Al comenzar el siglo XXI es un hecho destacable que más del 70 % de los colombianos viven en ciudades, en el continente más urbanizado del mundo. Esto lleva a muchos a concluir que antes de la urbanización de la población, el país era rural, conclusión que no es del todo cierta. Si bien, obviamente, la mayoría de la población ha habitado en el campo durante la mayor parte de la historia de Colombia (hasta mediados del siglo XX), el asunto no se trata solo de dónde reside la población. Para aclarar esto, conviene recordar el origen de la urbanización.

Las respuestas están en la historia urbana, en razón de que los españoles conquistaron y consolidaron la Nueva Granada fundando ciudades, tal y como lo hicieron en toda Hispanoamérica, porque de la misma manera que Roma, España construyó un Imperio urbano. Y, si bien, las ciudades durante los primeros siglos de la dominación española eran pequeños núcleos urbanos, el poder, de manera indiscutible residía en la ciudad. El poder era urbano y el mundo rural una extensión de la urbe.

Las Capitulaciones, el contrato que los conquistadores firmaron con la Corona al arranque del siglo XVI, los condicionaba a fundar un núcleo urbano para explotar la riqueza expoliada de los territorios, con sus recursos y en especial los pueblos dominados. Sin una fundación, sin la urbanización del poder militar de la Conquista, las guerras de conquistas no podían concluir y la riqueza expoliada no podía legalizarse. Los conquistadores debían convertirse en un habitante urbano para legitimar su poder en el nuevo mundo, y, además, abandonar las armas y obedecer las instituciones de gobierno urbano, así quedarán bajo su control.

Las ciudades eran los recipientes de los símbolos del control del rey sobre el territorio conquistado, y ello comenzaba con la traza. Una diferencia fundamental entre las ciudades españolas de América comparadas con las ciudades portuguesas, anglosajonas o francesas creadas en este continente. El trazado físico, la retícula, ese tablero de ajedrez con una manzana vacía en el centro, era el símbolo que expresaba la mayor idea de orden, organizada en manzanas y plazas cuadradas, con ángulos rectos, con las aguas canalizadas y la plaza, recipiente de los símbolos reales, constituido como un escenario para la representación del poder. Todo esto obedecía a una idea primordial: la ciudad como metáfora del poder y en ese momento, el siglo XVI, no lo olvidemos, el poder venía del cielo, y, al igual que la tierra era el centro del universo, esta imagen se

representaba en la ciudad, y por ello las Leyes de Indias exigían la centralidad de la plaza mayor.

Nuestra historia urbana no tuvo pasados prehispánicos, como si sucedió en muchos otros lugares de este continente. La experiencia urbana se inicia con el fracaso de las dos ciudades fundadas en el golfo de Urabá en 1510. La siguiente fundación, Santa Marta en 1525, no fue fácil y su lánguido desarrollo durante varios siglos lo prueba. Aún se vivía un momento en que no se trataba todavía de ejercer un dominio político, sino de acumular el botín resultante de las correrías y cabalgatas depredadoras, todo bajo la bandera de la “guerra justa”. Esto tuvo un cambio sustancial desde la instauración de Cartagena (1533) y Santafé de Bogotá (1538). Desde entonces arranca el establecimiento de instituciones de gobierno urbano y de la urbanización del poder.

El poder del Estado se hacía presente a través del Cabildo, el órgano de administración urbano, el aparato clave para organizar y regular el funcionamiento de las ciudades, y desde allí controlar y administrar el territorio bajo su jurisdicción. En una completa paradoja, la Corona española empleó una institución medieval, proveniente en el caso español, del municipio castellano medieval, para evitar que los conquistadores establecieran poderes locales al estilo de los señores feudales; se trata del mecanismo que se aplicó para controlarlos y a los banqueros que los financiaban.

La asamblea se reunía cada año, cuando los vecinos notables elegían a los miembros del cabildo, quienes se encargaban, entre otras, de regular el abastecimiento, las obras públicas como puentes y acueductos y el cuidado de ejidos y bosques. Las ordenanzas tenían que ver con la regulación de la vida cotidiana de los urbanitas. Los regidores (cabildantes) se elegían en número de cuatro, ocho o doce, dependiendo de la categoría de las ciudades.

Había una tipología de las ciudades fundadas y, de manera general, podemos agruparlas en tres tipos. Las más importantes, los puertos marítimos, se constituyeron en el eje de los intercambios de gentes y mercancías con la metrópoli, y se convirtieron después, en los pivotes de las comunicaciones entre el interior y el exterior. Por el acoso pirata y las guerras con los otros imperios, obligaron la conversión del puerto más importante, Cartagena, en una ciudad fortificada, con funciones

militares en el Gran Caribe. Como en estas ciudades la actividad más importante se derivaba del puerto, su centralidad no se organizaba desde la plaza mayor sino desde el mercado que resultaba del puerto, como se puede observar en la traza de Cartagena, Santa Marta y Riohacha. Había una distinción entre las ciudades marítimas y los puertos fluviales, como Mompos y Honda, donde el diseño urbano reflejaba la forma que seguía al río. Los puertos fluviales recibieron el título de villa, para evitar la competencia jerárquica con los marítimos.

Otro tipo de ciudades fueron las administrativas, donde se destacaron Santafé de Bogotá, Tunja, Pamplona, Pasto y Popayán. Sus fundaciones, en medio de territorios de gran población de indígenas sedentarios, motivaron que en estas ciudades la función urbana definitiva fuera la recaudación de tributos. Además, parte de esta tributación estaba representada en tiempo de trabajo que los sojuzgados debían pagar en la ciudad, lo cual se convirtió en un aporte definitivo para la construcción de conventos, monasterios, iglesias, capillas, además de soportar el funcionamiento de la ciudad en el abasto de leña y oficios claves para la vida cotidiana colonial.

Una pauta distinta se aprecia en las ciudades mineras, que respondían al interés principal de los españoles de obtener oro y plata. Así se observa en la rápida expansión de Santa Fe de Antioquia, Cáceres, Remedios, Zaragoza, Toro, Mariquita y Muzo, además de unas que se iniciaron como mineras y derivaron en funciones diversas, caso de Tocayma y Pamplona entre muchas otras. La suerte de estos centros dependía de la evolución de la riqueza fluctuante de las minas.

En unas y en otras, unas más esplendorosas que otras, en pocas con alguna población más numerosa, pero eso sí, la ciudad, con su plantilla de una infraestructura de servicios y de mercado, ejerció un dominio material y cultural indiscutible sobre sus extensiones rurales. El poder en todas sus expresiones tuvo su residencia en la ciudad. El mundo rural estaba supeditado al poder urbano. Esto sucedió en la ciudad española al igual que se vivió en la ciudad republicana. Nos acompaña el principio que formuló el historiador George Duby en el prólogo a la historia urbana de Francia.

A lo largo de toda su historia, la ciudad no se caracteriza ni por el número de sus habitantes, ni por las actividades de los hombres que allí residen, pero sí por

sus rasgos particulares de estatus jurídico, de sociabilidad y de cultura. Estos rasgos derivan del rol primordial que desempeña el órgano urbano. Este rol no es económico, es político. La ciudad se diferencia del medio que la circunda, y en éste ella es el punto de residencia del poder. El Estado crea la ciudad. Sobre la ciudad el estado toma lugar.⁵

Así, desde el nacimiento de la vida urbana en la actual Colombia, la ciudad ha sido la residencia del poder, máxime en un país donde las grandes explotaciones agrícolas, como las plantaciones han estado ausentes y la hacienda no ha presentado una historia de gran desarrollo como sí ha sucedido en otros lugares de este continente. Es por ello, más que por lo vivido en la historia de los países latinoamericanos que la vida urbana, la historia de las ciudades colombianas se constituye en el eje de nuestra formación como sociedad.

5 George Duby, *Histoire Urbaine de France*. Tomo I (París: Seuil, 1980).

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Álvaro y Hugues Sánchez. *Cartografía Histórica del Cesar*. Bogotá: Banco de la República, 2003.
- Alcaldía de Medellín. *Bio 2030 plan director Medellín Valle de Aburrá. Un sueño que juntos podemos alcanzar*. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011.
- Alcaldía de Medellín. Laboratorio Medellín. Catálogo de diez prácticas vivas. ACI, BID, Unhabitat. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011.
- André, Eduard. *Viajeros extranjeros por Colombia, siglo XIX*. Cali: Carvajal Editores, 1970.
- Antei, Giorgio. *Los héroes errantes. Historia de Agustín Codazzi*. Bogotá: Biblioteca Nacional, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Editorial Planeta, 1993.
- Arango Jaramillo, Mario. *Impacto del narcotráfico en Antioquia*. Medellín: Editorial J.M. Arango, 1988.
- Arango, Gloria Mercedes. *La mentalidad religiosa en Antioquia prácticas y discursos, 1828-1885*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 1993.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela. *Mujer, religión e industria: Fabricato, 1923-1982*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1989.
- Araujo, José y Hermes Daza. *El Cesar, provincia, expresión y desarrollo*. Bogotá: OP Gráficas, 1991.
- Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP). *La población de Colombia. [Población nativa migrante durante el periodo intercensal 1951-1964]*. Bogotá: ACEP, 1974.
- Banco de la República. *Grabados del Papel Periódico Ilustrado, años I al VII, 1881 a 1887*. Bogotá: Banco de la República, 1968.
- Barona, Guido. *La maldición de Midas en la región del mundo colonial. Popayán, 1730-1830*. Cali: Universidad del Valle, 1995.
- Bastidas, Julián. *Historia urbana de Pasto*. Bogotá: Editorial Guadalupe, 2000.
- Beleño Pérez, Santander. “Valledupar de ciudad diáfana a ciudad confusa, efectos de los hacedores de la ciudad”, publicado el 31 de

noviembre de 2016. <http://valledupar-desarrollourbano.blogspot.com/2019/12/p.html>

- Bernal, Fernando. *Crisis algodonera y violencia en el Departamento del Cesar*. Bogotá: Cuadernos PNUD-MPS, s.f.
- Borja Alarcón, Miguel Antonio. *Espacio y guerra Colombia Federal 1858-1885*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), 2010.
- Botero Herrera, Fernando. *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación, 1900-1930*. Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, 1984.
- Boussingault, Jean Baptiste. *Memorias*. Biblioteca V Centenario, tomo II. Bogotá: Colcultura, 1994.
- Botero Herrera, Fernando. *Estado, nación y provincia de Antioquia, guerras civiles e invención de la región 1829-1863*. Colección Historia. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.
- Botero Herrera, Fernando. *Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Brisson, Jorge. *Exploración en el alto Chocó*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1895.
- Camacol. *50 años en la construcción en Colombia: Camacol 1957-2007*. Bogotá: Camacol, 2007.
- Cardona, Ramiro. *Destino la Metrópoli un modelo general de las migraciones internas en América Latina*. Bogotá: Corporación Centro Regional de Población (CCRP), 1977.
- Castro Socarrás, Álvaro. *Episodios históricos del Cesar*. Bogotá: Plaza y Janes Editores, 2000.
- Cehopu. *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid: Cehopu, 1989.
- Cerón, Benhur y Marco Tulio Ramos. *Pasto: espacio, economía y cultura*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura, 1997.

- Cerón, Benhur. “De pueblo de indios a suburbios de Pasto”. En *Manual de Historia de Pasto*, tomo VIII. Pasto: Alcaldía Municipal, 2006.
- Colmenares, Germán. *Encomienda y población en la provincia de Pamplona 1549-1650*. Bogotá: Universidad de los Andes, mimeo.
- Colmenares Germán, edit. *Relaciones de Mando*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1989.
- Colombia y Contraloría General de la República. *Censo General de La República de Colombia 1912 y estimaciones de población 1985-2005 y proyecciones de población 2005-2020 total municipal por área*. Bogotá: DANE, 2011. Contraloría de Bogotá. *De Bogotá a la región. Apuntes para un modelo de desarrollo regional*. Bogotá: Contraloría de Bogotá, 2005.
- Colombia y Contraloría General de la República. *Censo General de Población 2005*. Bogotá: DANE, 2007.
- Colombia y Contraloría General de la República. *Monografía del municipio de Quibdó*. Bogotá: DANE, 1980.
- Colombia y Contraloría General de la República. Censo General de Población, 5 de julio de 1938. Ordenado por la Ley 67 de 1917, volumen 1. Departamento de Antioquia. Bogotá: DANE, 1940.
- Corpes Costa Atlántica. *Mapa cultural del Caribe Colombiano*. Santa Marta: Corpes, 1993.
- Dangond, J., *Renacimiento de Valledupar* (Barranquilla: Casa Editorial Antillas, 2002).
- David Rumsey Map Collection. “*Entre Pasto y Quito*” de John Ogilby, Londres, 1671. https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~292979~90064540:View--Between-Pasto-and-Quito----t?sort=pub_list_no_initialsort%2Cpub_date%2Cpub_list_no%2Cseries_no&qvq=q:Pasto;sort:pub_list_no_initialsort%2Cpub_date%2Cpub_list_no%2Cseries_no;lc:RUMSEY~8~1&mi=0&trs=1
- Del Castillo, Nicolás. *Población aborigen y conquista 1498-1540*. En Adolfo Meisel Roca, edit. *Historia económica y social del caribe colombiano*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1994.

- Deler, Jean Paul. “Colombia improbable”. En *Amerique Latine, Geographie Universelle*. París: Hachette Reclus, 1991.
- Deler, Jean Paul. *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1987.
- Departamento Nacional de Planeación. *Misión para el fortalecimiento de ciudades de Colombia: Una política nacional para el sistema de ciudades colombiano con visión a largo plazo*. Bogotá: Puntoarte Bookvertising, 2014.
- Díaz, Zamira. *Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la gobernación de Popayán: 1533-1733*. Bogotá: Banco de la República, 1994.
- Duby, George. *Histoire Urbaine de France*. Tomo I. París: Seuil, 1980.
- Enríquez, Martha, Oswaldo Mesías y Ramón Ortega. *Pasto Republicano*. Pasto: CESMAG, 2005.
- Galvis, Luis Armando y Adolfo Meisel. “El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998”. En *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Cartagena: Banco de la República, 2001.
- García, Aragón Carlos. “Valledupar, ciudad entre ciudades”. En Alberto Abello y Silvana Giaimo, comp. *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano*. Cartagena: Observatorio del Caribe, 2000.
- García Aragón, Carlos, Hugues Sánchez y Guillermo Fernández. *Valledupar: de aldea a ciudad. 1920-1980*. Valledupar: inédito, 2008.
- Gentry, Alwyn. “La selva Húmeda del Chocó”. En *Selva húmeda de Colombia*. Bogotá: Villegas Editores, 1990.
- Gerard, Martin. *Medellín tragedia y resurrección: mafia, ciudad y estado, 1975-2012*. Bogotá: Editorial Planeta, 2012.
- Gómez, Yolanda. “Cuántos somos en Bogotá, cuántos seremos y dónde estaremos”, *El Tiempo*, 8 de junio de 2019, <https://www.eltiempo.com/bogota/poblacion-de-bogota-segun-el-censo-el-dane-372940#:~:text=08%20de%20junio%202019%2C%2006%3A53%20P.%20M.,-Seguir%20Bogot%C3%A1&text=Bogot%C3%A1%20termin%C3%B3%20>

el%202018%20con,Nacional%20de%20Estad%20C3%ADstica%20 (Dane).

- Guarda, Gabriel. “Tres reflexiones en torno a la fundación de la ciudad indiana”. En *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. Madrid: CSIC, 1983.
- González Escobar, Luis Fernando. *Quibdó. Contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico*. Medellín: Universidad Nacional, 2003.
- González Escobar, Luis Fernando. “Chocó en la cartografía histórica: del territorio incierto a departamento de un país llamado Colombia”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* N.º 23 (Vol. 33, 1996).
- González Escobar, Luis Fernando. “Sirio Libaneses en el Chocó. Cien años de presencia económica y cultural”. *Boletín Bibliográfico y Cultural* N.º 44 (Vol. 34, 1997).
- Gouëset, Vincent. *Bogotá: Nacimiento de una Metrópoli. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: TM Editores, Observatorio de Cultura Urbana, Cenac, Ifea, Fedevivienda, 1988.
- Gutiérrez, Tomás Darío. *Cultura vallenata: origen, teoría y pruebas*. Bogotá: Plaza y Janés Editores, 1992.
- Herrera, Martha. “Confrontación territorial y reordenamiento espacial”. En *Indígenas, poblamiento, política y cultura en el departamento del Cesar*. Valledupar: Ediciones Unicesar, 2002.
- Hinojosa Daza, Gustavo. *Cañaguates y cerezos*. Inédito.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. “El Proceso de Urbanización en Colombia”. *Análisis Geográfico* N.º 15 (1988).
- Instituto Caro y Cuervo. *Atlas Lingüístico y etnográfico de Colombia* (ALEC), Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1967.
- Julián, Antonio. *La perla de América*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1980.
- Kotkin, Joel. *La ciudad: una historia global*. Madrid: Debate, 2006.
- Langebaek, Carl Henrik y Carlo Emilio Piazzini. *Procesos de poblamiento en Yacuanquer, Nariño, Una investigación arqueológica*

- sobre microverticalidad en los Andes colombianos. Siglo X a XVII d. C.* Bogotá: Ediciones Uniandes, 2003
- MacLeod, Rory, Ciudad Perdida, *Sierra Nevada, noreste de Colombia*, fotografía, 2009, <https://www.flickr.com/photos/macrcj/3911007966/in/album-72157623457387412/>
- Márquez, Germán. “Medio ambiente y violencia en Colombia. Una hipótesis”. *Revista Análisis Político* N.º 44.
- Martínez, Carlos. *Apuntes sobre el urbanismo en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1967.
- Martínez, Carlos. *Bogotá: reseñada por cronistas y viajeros ilustres*. Bogotá: Fondo Editorial Escala, 1978.
- Martínez Gómez, Ciro. *Las migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006.
- Martínez, Leovedis Elías. “La constitución y la gobernación de Valledupar, un análisis político y social. 1850-1857”. En *Indígenas, poblamiento, política y cultura del Cesar*. Valledupar, Ediciones Unicesar, 2002.
- Meisel, Adolfo. “Rezago relativo y creciente integración 1950-1994”. En *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1994.
- Melo, Jorge O., ed. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, 1988.
- Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Indias. “*Descripción de la Costa de Santa Marta*” de Simón Martín, 1631, MP-PANAMA,53, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/22089?nm>
- Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Indias. *Plano de la ciudad de Santa Marta*, circa 1551, MP-PANAMA,273, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/22342>
- Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia. Mapoteca Digital, *Oficina de Longitudes (1902-19..?)*, *Mapa del río*

Magdalena: levantado con base en una red astronómica por la Oficina de Longitudes [...], 1920.

- Ministerio de Cultura, Archivo General de la Nación de Colombia. *Plano de la Bahía de Cartagena de las Indias, 1735*, CO.AGN.SMP.4,REF.X-5
- Ministerio de Cultura, Archivo General de la Nación de Colombia. *Pasto*, 1919, CO.AGN.SMP.1,REF.78
- Ministerio de Cultura, Archivo General de la Nación de Colombia. *Plano de Medellín*, 1932, CO.AGN.SMP.6,REF.247
- Ministerio de Educación Nacional. *Historia Documental del Chocó*. Bogotá: Editorial Kelly, 1954.
- Ministerio de Obras Públicas. *Quibdó. Investigación y propuesta de reconstrucción de las zonas afectadas por el incendio*. Bogotá: Universidad Nacional, CID, 1966.
- Miranda Moreno, Laura Vanessa. “Callejones vallenatos: lineamientos de diseño para un Paseo Urbano para el casco histórico en el barrio Cañahuate y Centro en el municipio de Valledupar” (Trabajo de grado, Arquitectura, Universidad Santo Tomás-CRAI USTA, 2021). <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/34641>
- Misioneros del Corazón de María en el Chocó. *Bodas de Plata Misionales de la Congregación de Misioneros Hijos del I. Corazón de María en el Chocó, 1909-1934*. Quibdó: Tipografía Manizales, 1935.
- Monsalve, Diego. *Colombia cafetera: información histórica, política, civil. Producción y exportación de Café de la República de Colombia*. Barcelona: Artes gráficas, 1927.
- Montoya Díaz, María Margarita. “Chocó: región, política y sociedad 1907-1947”. Tesis Maestría en Historia, Universidad Nacional, 1998.
- Muñoz, Lydia. “El proceso de fundación de una ciudad”. *Diario del Sur*, Pasto, 24 de junio de 1993.
- Muñoz, César. *Evolución de las cifras fiscales 2007-2011*. Bogotá: Borradores de Economía N.º 773, Banco de la República, 2013.
- Narváez Portilla, Silvia. *Evolución urbana. San Juan de Pasto. Siglo XIX*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura, 1997.

- Niño, Carlos. *Arquitectura y Estado*. Bogotá: Universidad Nacional, 1991.
- Ocampo, José A. “La consolidación del capitalismo en Colombia”. En *Historia Económica de Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1987.
- Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1974.
- Ospino Contreras, Porfirio. “El desarrollo urbano de Barranquilla y su dinámica regional. 1777-1993”. En Luis Sánchez Bonett, comp., *Barranquilla: Lecturas Urbanas*. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, Universidad del Atlántico, 2003.
- Ospino, Valiente Álvaro. *El drama urbano de Santa Marta durante la dominación española*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.
- Parker, Geoffrey. *El siglo maldito. Clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*. Barcelona: Editorial Planeta, 2013.
- Patiño V., Carlos A, edit. *Medellín: territorio, conflicto y Estado. Análisis geoestratégico urbano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Editorial Planeta, 2015.
- Pereira Gamba, Fortunato. *La vida en los Andes colombianos*. Quito: Imprenta del Progreso, 1911.
- Picón, Jorge E. *Transformación urbana de Leticia*. Leticia: Editorial Gente Nueva, 2010.
- Posada Callejas, Jorge, comp. *Libro Azul de Colombia*. Nueva York: The J. J. Little & Ives Company, 1918.
- Programa Medellín Cómo Vamos. *Medellín cómo vamos 15 años. Crecimiento, productividad y calidad de la educación* (Medellín: 7 de noviembre, 2014), <https://www.medellincomovamos.org/>
- Reyes Cardenas, Catalina. “La vida cotidiana en Medellín: 1890-1930”. *Revista Historia y Sociedad*, 1996.
- Robinson, David J. *Mil leguas por América, de Lima a Caracas. 1740-1741. Diario de don Miguel de Santisteban*. Bogotá: Banco de la República, 1992.
- Romero, Dolcey. *Esclavitud en la provincia de Santa Marta*. Santa Marta: Fondo de Publicaciones de Autores Magdalenenses, 1997.

- Saavedra Restrepo, María Claudia y Eulalia Hernández Ciro. *Medellín: una ciudad que se piensa y se transforma*. Departamento Administrativo de Planeación 50 años, 1960- 2010. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2011.
- Saether, Steinar. *Identidades e independencia en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá: ICANH, 2005.
- Safford, Frank y Marco Palacios. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.
- Salazar, Alonso y Ana María Jaramillo. *Medellín. Las subculturas del narcotráfico*. Bogotá: Cinep, 1999.
- Salge Mosquera, Manuel. *Reflexiones acerca de la fundación de Quibdó. Conmemoración de los 300 años de la ciudad de Quibdó*. Quibdó: Imprenta Nacional, 1991.
- Sánchez, Hugues. “La precariedad de un proceso de poblamiento: la gobernación de Santa Marta durante el siglo XVI”. En Leovigildo Martínez y Hugues Sánchez, comp. *Indígenas, poblamiento y política cultural en el departamento del Cesar*. Valledupar: Ediciones Unicesar, 2002.
- Santos, Adriana. “Haciendas, esclavos y economía: Valledupar entre 1810 y 1850”. Leovigildo Martínez y Hugues Sánchez, comp. En *Indígenas, poblamiento, política y cultura en el departamento del Cesar*. Valledupar: Ediciones Unicesar, 2002.
- Striffler, Luis. *El río Cesar. Relación del viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876*. Cartagena: Gobernación de Bolívar, 2000.
- Toro, Constanza. “Medellín: desarrollo urbano, 1880-1950”. En *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana, 1988.
- Torres, Alfonso. *La Ciudad en la Sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá. 1950-1977*. Bogotá: Cinep, 1993.
- Tovar Pinzón, Hermes. *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada (1750-1830)*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994.
- Triana, Miguel. *Por el sur de Colombia*. París: Garnier Hermanos, 1907.

- Twinam, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia: 1763-1810*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones (FAES), 1985.
- Tyrer, Robson Brines. *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1988.
- Universidad del Norte, Archivo Karl Parrish. *Mapa de la Urbanización El Prado*, Barranquilla, 1922.
- Uribe, María Teresa. “Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica”. En *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región, 2001.
- Uribe, María Teresa. “La territorialidad de los conflictos en Antioquia”. En *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región, 2001.
- Valencia Llano, Alonso. *Resistencia indígena a la colonización española*. Cali: Universidad del Valle, 1991.
- Viloria De la Hoz, Joaquín. “Aspectos históricos del café en la Sierra Nevada de Santa Marta”. En *Indígenas, poblamiento, política y cultura del Cesar*. Valledupar: Ediciones Unicesar, 2002.
- Wade, Peter. *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, 1997.
- Wade, Peter. *Música, raza y nación. Música tropical en Colombia*. Bogotá: Vicepresidencia de la República, DNP, 2002.
- Wakefield, Jane. “¿Cómo serán las ciudades del futuro? *BBC Mundo-Noticias*, 2013. <http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/02/>.
- West, Robert C. *La minería de aluvión en Colombia durante el periodo colonial*. Bogotá: Universidad Nacional, 1972.
- West, Robert C. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá: ICANH, 2000.
- Witte, Taco. *Catedral de Pasto y centro de la ciudad*, 2011, <https://www.flickr.com/photos/macrj/3911007966/in/album-72157623457387412/>

- Zambrano Pantoja, Fabio Roberto y Olivier Bernard. *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá, IFEA, 1993.
- Zambrano Pantoja, Fabio Roberto. “La geografía de las guerras en Colombia”. En *Memorias de la II Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Asociación de amigos del Museo y Ministerio de Cultura, 1998.
- Zambrano Pantoja, Fabio Roberto. “Historia del poblamiento del territorio del Caribe colombiano”. En Observatorio del Caribe Colombiano, Alberto Abello y Silvana Giaimo, comp. *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. Cartagena: Editorial Gente Nueva, 2000.
- Zambrano Pantoja, Fabio Roberto. *Historia de la localidad de Tunjuelito*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Zarama, Rosa Isabel. *Vida cotidiana en San Juan de Pasto. 1770-1810*. Pasto: Fondo Mixto de Cultura, 2005.

**Modelos de ordenamiento territorial.
Historias de Pasto, Quibdó, Valledupar
y Medellín** fue editado por el Instituto de
Estudios Urbanos (IEU) de la Universidad
Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Hace
parte de la Colección Ciudades, Estados y
Política del IEU.

Esta edición se diseñó y editó en Tangrama.
Se utilizó la familia tipográfica NewParis
de SwissTypefaces.

El libro se terminó de digitalizar en Bogotá,
Colombia, en los talleres de Máquina Editorial
en el mes de diciembre de 2022.

Colección Ciudades, Estados y Política

ESTA COLECCIÓN presenta las investigaciones que el Instituto de Estudios Urbanos (IEU) adelanta acerca de situaciones asociadas con el gobierno de las áreas urbanas. Se procura destacar los agudos problemas en torno a las relaciones entre las ciudades y los Estados, la conformación política de la ciudadanía, las transformaciones económicas de las áreas urbanas, la evolución de la vivienda y el hábitat y sus impactos en los ámbitos rural, nacional y estatal. También hacen parte de esta colección trabajos que involucran investigaciones sobre historia, geografía y antropología urbana junto con los más novedosos elementos de la investigación en políticas públicas, ordenamiento territorial, análisis regionales y territoriales, de seguridad y de transformación de las ciudades contemporáneas, tanto en Colombia como en el exterior.



El poblamiento de Colombia, experiencia urbana que abarca cinco siglos, se distancia de los procesos llevados a cabo en América Latina en razón de que no compartimos con otros países como Brasil y Argentina, la tendencia hacia la macrocefalia urbana, es decir, la concentración poblacional y productiva en una gran ciudad.

Al observar detenidamente el horizonte urbano colombiano encontramos que, si bien existe una unidad representada en el Estado, sus símbolos y sus ritos nacionales, es innegable la presencia de una variada red de ciudades habitadas por sociedades pluriétnicas.

Este texto ofrece al lector una narración acerca de cómo en la organización de la red urbana colombiana, se han sucedido diferentes modelos o sistemas de ordenamiento territorial, al tiempo que las primacías urbanas han ido cambiando al verse determinadas por factores dinámicos como los ritmos de integración del país a los mercados mundiales e incluso las características particulares de la oferta ambiental en cada región, lo cual nos ha convertido en una potencia biodiversa a nivel mundial que a su vez ha sido causal de profundas fragmentaciones.

Para tal fin se exponen cinco casos de la historia urbana nacional; primacías urbanas que además de presentar rasgos particulares, parecen no ser tan obvias: Bogotá con su notable y prolongada preeminencia, al ser el centro administrativo, simbólico y demográfico del país. Pasto que, definida desde sus inicios como una ciudad primada, para el autor puede entenderse a partir de la conceptualización de puerto de montaña. Quibdó, centro minero de carácter tardío, que empezó a consolidarse tan solo a finales del siglo XVIII. Valledupar, única fundación que con funciones agrícolas recibe el título de ciudad en pleno siglo XVI. Y Medellín, exitosa en su proceso de modernización urbana.